

Jesús



El hombre es como una semilla. La semilla germina, se convierte en brote, crece hasta llegar a ser un árbol y cumple con su destino ofreciendo flores y frutos al mundo. Asimismo, el hombre crece desde la niñez a través de la adolescencia, hasta la juventud y la edad mediana, y cuando ha crecido completamente, tiene que justificarse ofreciendo al mundo las flores y los frutos de buenos pensamientos y acciones, adquiriendo él mismo la plenitud de la sabiduría. Un pájaro necesita de dos alas; una carreta debe tener dos ruedas. Sin éstos, están realmente impedidos. El hombre también debe tener dos tipos de conocimiento: uno que sirva de base para vivir y el otro que sea el objetivo por el cual vivir. El primero lo ayuda a ganarse la vida y el segundo lo premia por haber vivido. Uno es el medio para vivir, el otro es el objetivo de vivir. El primero nos permite reunir las riquezas materiales que hacen nuestra vida cómoda y segura; el segundo contesta las preguntas que nos obsesionan y nos inquietan: de dónde hemos venido, hacia dónde vamos, cómo se originó el Universo, etcétera. Ninguna religión se interesa en el primer tipo de conocimiento, todas están interesadas en acentuar solamente el segundo tipo. Cada uno de ustedes tiene que prestarle atención a este segundo tipo más que al primero, porque también tiene un efecto benéfico sobre el primero.

En todas las tierras y comunidades, el hombre ha establecido ciertas normas y reglamentos para asegurar el funcionamiento ordenado y uniforme de sus actividades cotidianas dirigidas al proceso de vivir. Como se han vuelto parte del código de conducta, también se les describe como “disciplina”. Igualmente pueden ser incluidas en los principios básicos de la conducta recta (Dharma). La rectitud promueve la paz y la felicidad, el contento y la alegría. En toda comunidad han aparecido de vez en cuando grandes personalidades que elaboran y reforman los códigos para adaptarlos a las necesidades del momento.

Hoy en día, no debemos luchar por una nueva religión, una nueva sociedad o un nuevo código de moralidad; ya existen en cada país y en cada raza. También se tienen ya los planes básicos para el cultivo del espíritu establecidos en la mayoría de las religiones. Lo que necesitamos son personas que hayan alcanzado pureza en todos los niveles de conciencia. El hombre puede alcanzar la perfecta bienaventuranza cuando su corazón esté libre de envidia, egoísmo, codicia y otros rasgos malignos. Se necesitan personas que puedan reconocer y apreciar el parentesco e identidad entre los hombres, así como también entre las sociedades. Tienen que moverse más allá de las fronteras del limitado “yo”, para liberarse de la red de los sentidos. Tienen que saltar las murallas del fuerte llamado cuerpo y entrar con entusiasmo en el amplio mundo que está más allá. Desde el estrecho punto de vista de la necesidad

individual, el hombre debe arribar a la amplia visión de lo universal. Cuando una gota de agua cae en el océano, pierde su estrecha individualidad, su nombre y su forma, para asumir la forma, el nombre y sabor del océano mismo. Si busca vivir separadamente como una gota, pronto se evaporará y dejará de existir.

Cada uno debe volverse consciente de que es parte de la verdad única que abarca todo en el Universo. Es censurable aferrarse durante toda una vida a los estrechos y bajos senderos del egoísmo, la envidia y la codicia. Engrandezcan su corazón y purifiquen su mente. Sólo entonces pueden establecerse la paz y la prosperidad en la Tierra.

Hoy es un día sagrado, el día en que nació Jesús. Él se anunció como el mensajero de Dios. En realidad, todos los humanos nacen como mensajeros de Dios, de su poder y su gloria. Nadie ha encarnado simplemente para comer y satisfacer sus sentidos. La vida humana es mucho más valiosa que eso. Es por eso que la capacidad de apreciar la belleza, la verdad y la bondad sólo ha sido otorgada al hombre.

Para adquirir la conciencia de la Divinidad no es necesario ir a ningún lugar o región en especial. Es suficiente con dirigir la mirada hacia el interior. En el Bhagavad Gita, la realidad interna, el Atma, se describe como “tan esplendorosa como mil millones de soles”. Pero el hombre no se ha vuelto consciente de la luz y el poder en su interior; todavía se revuelve en la oscuridad de la ignorancia. Las Escrituras proclaman que los hombres son los hijos de la inmortalidad. Pero el hombre no está consciente de esta gloriosa herencia; siente que es mortal, que el fin es inminente y que su existencia es temporal. Las Escrituras también dicen que el Atma, el verdadero núcleo del individuo, es la encarnación misma de la bienaventuranza. Pero el hombre, ciego ante esta verdad, invita al pesar y a la ansiedad para que ejerzan dominio sobre él, y rechaza el gozo que le espera. Todo hombre es un mensajero para los hombres, en quien se ha confiado la tarea de divulgar el conocimiento de la alegría que están perdiendo. Si hace mal uso de esta misión y desperdicia sus años complaciendo a los sentidos, sólo pierde la oportunidad y se rebaja al nivel de las bestias. Él, quien se anunció a sí mismo como mensajero de Dios, a través del florecimiento de la divinidad y la expansión de la compasión y el servicio, evolucionó hasta una etapa en donde se declaró como el hijo de Dios; finalmente se elevó hasta la posición de “Mi Padre y Yo somos Uno”.

Cuando Jesús declaró que él era el hijo de Dios, llegó a tener el derecho a la majestad y el poder paternos, los cuales sólo pueden ser reclamados cuando se han adquirido las cualidades que tiene el Padre. Como resultado Él logró la unión, lo que lo llevó a declarar: “Mi Padre y Yo somos Uno”. Las Escrituras dicen: El que conoce a Brahman se vuelve Brahman (Dios).

El pensamiento hindú se refiere a estas tres etapas como dualismo, no dualidad calificada, y no dualidad. Al principio el mensajero y el que lo envió están básicamente separados; esta etapa es dualista o dvaita. El hijo y el padre, aunque son dos entidades separadas, están unidos por el cariño, los sentimientos y actitudes afines. Son como el todo y la parte, el cuerpo y el miembro. Esta etapa se llama visistadvaita o no dualidad calificada. Y cuando el hijo y el padre son uno, la etapa es la de advaita, la no dualidad.

Hasta un niño estaría ansioso de pasar al grado superior, detestaría quedarse en la misma clase, vegetando durante años. Entonces, ¿qué podemos decir de personas con inteligencia y discernimiento, que están satisfechas con el logro de los niveles más bajos?

Jesús pasó por todo el proceso e inspiró a la humanidad mediante su ejemplo y sus enseñanzas para que fueran generosos, amables, desapegados, y tuvieran la facultad de discernir, además de traer luz y amor a todos. Él atrajo hombres mediante sus milagros y los transformó en apóstoles y servidores ejemplares del hombre.

Deben darse cuenta de que la corriente divina que fluye y funciona en todo ser viviente es la entidad universal única. Cuando desean entrar en la mansión de Dios, se encuentran con dos puertas cerradas: el deseo de alabarse a ustedes mismos y el deseo de difamar a los demás. Las puertas tienen el cerrojo de la envidia, y también está el enorme candado del egoísmo que evita la entrada. Así que si son serios y tienen empeño, deben usar la llave del amor y quitar el candado; entonces quitarán el perno y abrirán las puertas de par en par. La verdadera educación debe capacitarlos en esta difícil operación.

Ustedes se capacitan en varias materias de estudio, pero la más elevada de todas las materias de estudio es la instrucción en la conciencia interna. Thyagaraja, el famoso místico, poeta y cantante, aconseja a todas las personas que desean bañarse en los ríos sagrados, que se bañen en el océano, porque las aguas de todos los ríos desembocan en él. Por lo tanto, un baño en el océano significa bañarse en las aguas de todos los ríos al mismo tiempo. De igual manera, si se le llega a dominar, el conocimiento del Atma es la clave de todo el conocimiento. Nos enseña aquello que, si es conocido, nos permitirá conocer todo lo demás. Nos revela que el Uno está en los muchos y que los muchos realmente son Uno. Todo esto está envuelto por Dios, como lo declara el Sruti. Sadhana (práctica espiritual) es el nombre para designar la disciplina mental y el esfuerzo intelectual para realizar esta unidad. Jesús sacrificó su vida y virtió su sangre para inculcar amor y compasión en el corazón del hombre, para que éste pudiera ser feliz cuando otros eran felices y triste cuando otros estaban tristes. No es mediante la fiesta y la diversión que ustedes pueden celebrar la Navidad. Celébrarla más bien tomando la resolución y poniendo en práctica por lo menos uno de los ideales que Él enunció, o empeñándose en alcanzar por lo menos una de las metas que Él puso ante el hombre.

En memoria de este santo día, permítanme pedirles que alejen dos males de su mente: el autoelogio y la difamación. Adopten un hábito: el hábito del servicio amoroso a los afligidos. Pero si invierten todo su tiempo y energía en la comodidad mundana y el placer sensual, están deshonorando esta existencia humana. La vida no es para pasarla solamente comiendo; comer es sólo una necesidad para vivir. Ustedes consideran esta habitación suya como su cuerpo; pero no, es el templo de Dios. Dios reside en él. Manténganlo limpio, fresco y fragante a través del desarrollo de la compasión y el amor. Usen el templo de Dios sólo para pensamientos, palabras y actos sagrados, no lo degraden usándolo para tareas malas, triviales e impías. Dondequiera que estén, cualquier cosa que hagan, que esta resolución sea firme y fuerte.

Sathya Sai Baba, Discurso del 25 de diciembre de 1976

Categoría(s)

1. Lecturas Temáticas
2. Semana Santa

Fecha de publicación

19/04/2019